

EL PODER NUESTRO DE CADA DIA

Teatro de Alberto Paredes

AMBIENTE DE GENTE MODESTA DE UNA CASA DE BARRIO OBRERO EN LAS AFUERAS DE UNA CIUDAD. PIEZA GRANDE INTEGRADA A LA COCINA, EN UN EXTREMO UN PATIO CON PLANTAS EN MACETA, EN EL OTRO PILETA, COCINA, HELADERA, PLACAR, ETC. EN EL CENTRO UNA MESA Y SILLAS. SE SUPONE QUE AL FRENTE DEL ESCENARIO, DONDE ESTA EL PUBLICO, ESTA EL LIVING DE LA CASA Y ESTA ES LA ZONA TRASERA, CON ENTRADA POR EL FONDO. POR EL LATERAL DEL PATIO CON PLANTAS, CERCA DEL PUBLICO, SE SALE AL DORMITORIO. POR EL LATERAL DE LA COCINA, CERCA DEL PUBLICO, SE SALE AL CUARTO DE BAÑO.

(LUCES SUGIRIENDO HORAS DE LA TARDE. JUSTINO, SESENTA Y PICO DE AÑOS, VESTIDO DE PIJAMA, RIEGA LAS PLANTAS CON UN ROCIADOR, MIENTRAS CANTA Y BAILA UNA TONADA MURGUERA).

JUSTINO - Pajarón, pajarón, pajarón
pajarón, pajarón, pajarón,
ese es usted, si así lo cree.

(ENTRA AMALIA, SU ESPOSA, UNOS DIEZ AÑOS MENOR QUE SU MARIDO, VIENE DE LA PLAYA. JUSTINO INTERRUMPE SU CANTO).

AMALIA - Se puso fresco.

JUSTINO - Bien, bien... ellas necesitan eso...

AMALIA - No es un verano decente.

JUSTINO - ¿Qué viene a ser un verano decente?

AMALIA - Sabés muy bien lo que quiero decir.

JUSTINO - Querés estar quemada... A tu edad, todavía querés el maquillaje del sol.

AMALIA - La piel se arruga más con el sol. Lo que quiero es sentir el verano, verlo en mi cara, sudarlo en mi cuerpo...

JUSTINO - Y para eso viajás una hora en ómnibus lleno. No se puede creer...

AMALIA - Si, sería más lindo vivir cerca del mar... o tener auto...

JUSTINO - ¡Las cosas importantes de la vida!

AMALIA - Las cosas cómodas de la vida.

JUSTINO - Las plantas crecen mejor en esta zona.

AMALIA - Pero yo no soy una planta. Nadie me mimó ni me riega.

JUSTINO - El verano está de lo más indecente, sí.

AMALIA - Habrá que quedarse con las ganas nomás...

JUSTINO - Ya son más de treinta años juntos, Amalia. Y en otra época supe cumplir como el mejor.

AMALIA - Y ahora, ¿porqué no?

JUSTINO - Me falta el impulso... te lo expliqué mil veces.

AMALIA - Hay remedios para eso. Te dan hormonas, te tratan, los viejos de ahora no son como los de antes.

JUSTINO - Son patéticos, grotescos... Viejos de mierda que quieren seguir jugando a los adolescentes, a pura química. Tenemos más tiempo para vivir y lo único que se nos ocurre es gastarlo en repetir los mismos papelones.

AMALIA - Son más divertidos que cuidar plantitas.

JUSTINO - ¿Sí? Veinte minutos de juego cuerpo a cuerpo, de falsas seducciones, de técnicas gimnásticas hasta la sensación de quedar vacío. Eso es más divertido que hacer crecer el verde, las flores, la respiración, la paz del mundo vegetal...

AMALIA - En todo caso, podrían ser las dos cosas.

JUSTINO - Buscate un tipo otra vez, ¿porqué no hacés eso?

AMALIA - Lo estoy pensando seriamente, creeme.

JUSTINO - Me acuerdo con aquel médico... ¿cuánto hace de eso, eh? ¡Había vuelto el amor a tu vida! ¡Cuánta pavada! Pensar que casi nos divorciamos...

AMALIA - Hubiera sido mejor.

JUSTINO - Capaz que conseguías otro con auto y casa en la playa. Pero ya es tarde, corazón, ya no estás en edad de que los tipos te den pelota, no tenés el llamador, el grito de los sentidos, que le dicen...

AMALIA - ¿Quién dijo que no lo tengo? ¿Vos, justamente?

JUSTINO - Yo nunca te clavé los cuernos.

AMALIA - De puro cagón que sos. Sé muy bien que ganas no te faltaron.

JUSTINO - Ni me faltan ahora, si querés saberlo. Pero es asunto de principios, no sé si alguna vez oíste hablar de eso.

AMALIA - ¡Principios! Das risa. Sacate el gusto antes de morirte, andá, contratá alguna puta que se banque al viejito.

JUSTINO - Prefiero mis plantas.

AMALIA - Es con lo único que podés, parece.

JUSTINO - Eso, eso mismo. Y tu tampoco tenés el poder, Amalia. Tendrías que contratar, también... "Taxi boy" es que le llaman ahora, ¿no? Supongo que esas son señales... te indican una conducta...

AMALIA - Una conducta aburrida, sí. Pero está por verse si me falta poder.

JUSTINO - Alboroto es lo que te falta. Probá en algún club de abuelos.

AMALIA - Ni siquiera soy abuela...

JUSTINO - Andá a saber... ¿Cuánto hace ya que no aparece el Fernandito, eh?

AMALIA - Se deprime viéndote en piyama.

JUSTINO - No será solo por eso... Simplemente, no nos necesita más... no tiene nada que esperar de nosotros. Se nos terminó el poder, Amalia. Y me pregunto si se nos terminó la comida, también, porque ¡tengo un hambre...!

AMALIA - Arreglátelas solito, es el deporte que te gusta más, parece...

JUSTINO - Es lo que va quedando...

AMALIA - Hay de todo en la heladera. Voy a darme una ducha bien fría.
(SALE HACIA EL CUARTO DE BAÑO)

JUSTINO (*hablando a las plantas, mientras las arregla, les corta hojas, remueve tierra*) - El tema siempre es el poder. Si las tuvieran a ustedes todas juntas, tampoco sabrían respetarse. Alguna le quitaría lugar, tierra, agua a las otras. Quedarían las más fuertes. Así, cada una en su maceta, con su propio terreno, no se hacen daño... Recién cuando uno deja de trabajar, de competir, es que se da cuenta de estas cosas...

(ENTRA FERNANDO, 29 AÑOS, LUCE ALTERADO)

¡Mirá qué sorpresa! El hijo de visita. ¿Porqué no avisaste que venías?

FERNANDO - ¿Mamá no está?

JUSTINO - En este momento, según dijo, en la ducha fría. De vez en cuando, viene bien un saludo, sabés. (*FERNANDO SE ACERCA Y LO BESA, COMO UN AUTOMATA*) ¿Querés comer algo? Tu madre dice que hay de todo en la heladera.

FERNANDO - No, dejá...

JUSTINO - Whisky no te ofrezco, porque ya no estoy para esos trotes, pero un poco de jugo de fruta...

FERNANDO - ¡Te dije que no!

JUSTINO - ¿Qué te pasa..?

FERNANDO - De todo me pasa... (*SE ENCAMINA HACIA LATERAL FUERA DE ESCENA*) ¡Mamá, salí del baño, por favor!

JUSTINO - ¿Alguna vez te hablaron del complejo de Edipo?

FERNANDO - Tengo que hablarles. Voy a que me metan preso.

JUSTINO - ¿Preso...?

FERNANDO - ¡Si, papá! En cana, encerrado, delincuente, voy a salir en los diarios.... ¡Preso, papá! ¿Cómo hay que decirte las cosas para que entiendas?

JUSTINO - Drogas... drogas, claro. Yo tenía el presentimiento ... Por la radio dicen que toda la juventud lo hace y los viejos no nos damos cuenta hasta que es demasiado tarde...

FERNANDO - ¡Dejate de joder, papá!

JUSTINO - ¡Mirá si yo le hubiera hablado así a mi padre! Y bué, son otros tiempos... drogas, falta de respeto, indiferencia... La familia no es lo que era...

FERNANDO - Te acabo de decir que voy a ir en cana y salís con lo de las drogas y toda la pavada. Sos el mismo boludo de siempre.

JUSTINO - Si, ese boludo que te mantuvo, te educó, te cuidó...

FERNANDO - Maté a un tipo.

JUSTINO - ¿Qué....?

FERNANDO - Hay un tipo muerto por culpa mía. ¿Vas a pararla con las boludeces, ahora?

JUSTINO - ¿Estás seguro?

FERNANDO - ¡Ufa, viejo! No tenía pulso, no respiraba y se iba poniendo todo blanco, aparte de mearse encima. ¿Te alcanza?

JUSTINO - ¿Fue en defensa propia?

FERNANDO - Si... supongo que si.

(ENTRA AMALIA, PELO MOJADO, ROPA LIVIANA)

AMALIA - ¡Fernandito, qué sorpresa! (*LO BESA*) Pero, ¿qué cara tenés? ¿Te pasa algo? (*QUEDAN ABRAZADOS*)

FERNANDO - Acabo de matar a alguien. (*LLORA ABRAZADO A SU MADRE. PAUSA*)

AMALIA - ¿A quién?

FERNANDO - No lo conocen. Es... (*SE SEPARA DE SU MADRE*) Era el marido de una mujer que anda conmigo. Nos pescó en su casa. Entró a los gritos, se me vino encima. Peleamos. Cuando quise acordar, estaba muerto.

Antes de entregarme a la policía, quería hablar con ustedes. Voy a necesitar un abogado y que me visiten y... *(LLORIQUEA)*

AMALIA - *(lo acaricia y lo hace sentar)* Pará un poquito, paso a paso. ¿Dónde está el cadáver?

FERNANDO - En la casa.

AMALIA - ¿Quién más lo sabe?

FERNANDO - Ella... Me está esperando en el auto.

AMALIA - ¿Nadie más?

FERNANDO - ¿No te digo que fue recién? Vamos a la seccional de policía... a entregarnos.

AMALIA - Decile que entre a casa, hacé el favor. Vamos a tomar un café y a mirar las cosas con más tranquilidad.

FERNANDO - Pero...

AMALIA - ¡"Pero" nada! ¡Traé a la chica, no conversen con nadie, dale! ¿Querés que la traiga yo? Me visto un poco y...

FERNANDO - No, dejá... ya venimos... *(SALE FERNANDO)*

JUSTINO - Está bien, tienen que ir a la policía, fue en defensa propia... Podemos hablar con Azambuya, es el mejor abogado penalista que conozco...

AMALIA - ¡Callate la boca, Justino, si no querés que te mate yo a vos! ¡Seguí con tus plantitas y no te metas! Hay que preparar café. *(AMALIA PONE AGUA A CALENTAR EN LA COCINA)*.

JUSTINO - Esto va a ir al juzgado de... séptimo turno, si... Conozco a todo el mundo ahí, podemos agilizar los trámites, hablar con el juez, nada ilegal, claro, pero puedo hacer que todo marche rápido...

AMALIA - ¡Seguí con tus plantas, carajo!

JUSTINO - De todo esto sé bastante más que vos, Amalia, no es asunto de enfermeras.

AMALIA - Tampoco es cosa de un procurador mediocre, que ni siquiera pudo recibirse de abogado.

JUSTINO - No es que no pude, es que no quise.

AMALIA - En este momento, Justino, ¿me importa un cuerno lo que vos quisiste o lo que pudiste! Hay cosas urgentes que resolver. Vos nunca servís para eso. Te acostumbraste demasiado al ritmo lento de los juzgados.

JUSTINO - Lo peor es apurar a la justicia, se corre el riesgo de pasarle por encima. Eso me lo enseñó Azambuya, justamente, una eminencia de la Facultad.

AMALIA - ¡Mirá vos qué suerte! Tu hijo en apuros y vos pensando en universitarios.

JUSTINO - Si tuviera una enfermedad, ¿vos no pensarías en los mejores médicos que conocés?

AMALIA - Pensaría en los que saben operar de urgencia.

(ENTRA FERNANDO, LUEGO HACE PASAR A CRISTINA, 35 AÑOS, HERMOSA MUJER EN UN ESTADO DE NERVIOS MUY ALTERADO, VISTE CON NOTORIA MEJOR ROPA QUE LOS OTROS)

CRISTINA - Perdonen, disculpen... ¡Me da tanta vergüenza!

AMALIA (*besándola y abrazándola*) Tranquila, m'hijita, ya va a estar el café. Eso nos va a ayudar a pensar. ¿Querés comer algo?

CRISTINA - No, vomité mucho, estoy toda revuelta...

AMALIA - Un tecito te va a venir mejor, entonces. Vení, sentate. Tengo tilo, te va a hacer bien.

CRISTINA - Nada, nada, no se preocupe... Ahora vamos a la policía y que hagan lo que quieran conmigo. (*LLORA*).

AMALIA (*yendo hasta un placar*) - Antes que nada hay que calmar los nervios. Mejor que el tilo va a ser otra cosa. Te voy a dar un comprimido a vos y otro a Fernando, ¿estamos? Yo fui enfermera, sé lo que hago. (*SACA UN PRODUCTO FARMACEUTICO DEL PLACAR, SIRVE UN VASO DE AGUA Y SE LO ALCANZA A CRISTINA. APAGA EL FUEGO DE LA CALDERA*)

Cuando nos ponemos nerviosos, hacemos disparates. Vamos a tranquilizarnos un poco, mirar bien la situación y ver qué es lo mejor que podemos hacer. Yo conozco muy bien a mi hijo, no es un malandra. Si pasó lo que pasó, por algo habrá sido... (*POR EL COMPRIMIDO*) Tomalo, dale, teneme confianza. Vos también, Fernando. Por ahora, uno solo. (*CRISTINA Y FERNANDO TOMAN UN COMPRIMIDO Y UN SORBO DE AGUA*).

JUSTINO - Ella es Amalia, yo soy Justino, somos los padres de Fernando. ¿Cómo es su nombre, señora?

FERNANDO - Cristina, papá, se llama Cristina.

JUSTINO - ¿Y el marido, el señor que está muerto?

AMALIA – Justino, eso no tiene nada que ver.

JUSTINO - Es importante saber cómo se llama... Quiero decir, cómo se llamaba el señor...

CRISTINA (*llorando nuevamente*) - ¡Esto es horroroso!

JUSTINO - La policía va a hacer preguntas más difíciles, más vale que estén preparados...

AMALIA - ¡Basta, Justino! Aquí no va a intervenir la policía.

JUSTINO - ¿Qué estás diciendo?

AMALIA - No va a intervenir la policía, hasta que ellos estén más calmados. Se vuelven locos si van ahora, pueden hacerlos caer en mil trampas.

JUSTINO - Por eso digo de llamar a Azambuya, tienen que ir con abogado...

AMALIA - Y yo te pido que me lo dejes manejar a mi, ¿tá? (*LLEVA A JUSTINO HASTA LA ZONA DE LAS PLANTAS*) Vos estás retirado de todo, Justino, jubilado... y las cosas cambiaron mucho, ya no las entendés. Vos seguí con las plantitas, ¿estamos? (*ACERCÁNDOSE A FERNANDO Y CRISTINA*) Escuchen, chicos, vamos a repasar todo lo que ocurrió paso a paso. Por favor, no se olviden de ningún detalle. Ustedes estaban haciendo el amor, ¿verdad?

FERNANDO - Mamá, esto es difícil...

AMALIA - Más difícil va a ser después. Estaban haciendo el amor, desnudos, en la casa de Cristina y su marido, en la misma cama en que ella duerme cada noche con él...

FERNANDO - No, en el living... en un sofá...

AMALIA - ¿Siempre lo hacían ahí?

FERNANDO - ¿Qué cosa?

AMALIA - El sexo. ¿Siempre cogían en ese sillón de esa casa? Más vale empezar a hablar claro, no hay tiempo para andar con vueltas.

FERNANDO - No... íbamos a un hotel...

AMALIA - ¿A un solo hotel o a varios?

FERNANDO - ¿Eso qué tiene que ver?

AMALIA - Es importante saber si en el hotel los conocían o no, es importante saber si alguien más sabe de la relación de ustedes.

FERNANDO - No creo... Fuimos a varios y además... teníamos un lugar...

AMALIA - ¿Un apartamento? ¿El tuyo?

FERNANDO - No, no... yo vivo con otra, ahí.

JUSTINO - (*acercándose a ellos*) Nunca nos dijiste que tenías novia. O bueno... amante, concubina... Ni siquiera la presentaste...

AMALIA - Justino, son otros tiempos, ¿tá? Lo que menos importa ahora es la compañera de Fernando. (*A FERNANDO*) ¿O ella sabe algo de ustedes?

FERNANDO - No... ¡qué va a saber! Cuando se entere, va a querer matarme a mi.

JUSTINO - ¿Quién es?

AMALIA - (*a JUSTINO*) ¡Te dije que eso no importaba! (*A FERNANDO*) ¿De quién es el apartamento?

FERNANDO - Susana lo tiene alquilado, me mudé con ella...

AMALIA - El otro apartamento, digo, ¡el del coginche de ustedes! ¡Qué difícil es entenderse!

JUSTINO - Susana se llama, entonces...

AMALIA - ¡No confundas más las cosas, Justino carajo! ¿No ves que estoy nerviosa?

FERNANDO - (a **CRISTINA**) De una amiga tuya es... ¿no?

AMALIA - Y esa amiga, ¿sabe que ustedes tienen una aventura?

FERNANDO - ¡Yo qué sé! (A **CRISTINA**) ¿Vos le contaste?

AMALIA - (a **CRISTINA**) ¡Dale, m'hijita, contestá de una vez!

CRISTINA - Bueno, está bien... esa pildorita hace bien, si... (SE RECOMPONE) Con Fernando andamos juntos hace apenas un mes, el apartamento es de una amiga, me lo presta... Pero hoy no podía.

AMALIA - ¿Sabe o no sabe de Fernando y vos?

CRISTINA - Yo nunca digo nombres...

JUSTINO - Pero hoy no fueron ahí, entonces, fueron a un hotel..

FERNANDO - No...

AMALIA - ¿No entendiste que estaban en la casa de ella y el marido... el muerto?

JUSTINO - Pero, ¿cómo se les va a ocurrir...?

AMALIA - Se les ocurrió, Justino, ¡callate!

CRISTINA - Hablamos por teléfono, nos excitamos... a veces uno no puede esperar...

FERNANDO - Cristina es muy... sensual...

CRISTINA - Le dije que viniera a casa... Creía que Alfredo estaba de viaje, ayer me había llamado desde Brasil... Pero, bueno... apareció, no sé cómo. Se puso furioso, se fue encima de Fernando, lucharon... Alfredo es bastante más viejo y más débil...el corazón... pero no puede con su temperamento. Fernando lo empujó, él se cayó, se golpeó y quedó quieto. Cuando traté de ayudarlo me dí cuenta de que estaba... bueno, muerto.

AMALIA (a **FERNANDO**) - Entonces no es culpa tuya, fue un accidente.

JUSTINO - Estaban en la casa del muerto, Amalia, los dos desnudos. Eso es culpabilidad por donde lo quieras mirar.

AMALIA - También pudo ser un ladrón... Una rapiña.

JUSTINO - ¿Fernando rapiñero?

AMALIA - Un ladrón cualquiera, digo, hay pilas de esos...

JUSTINO - ¿Vos querés... mentir?

AMALIA - ¿Quién miente? Es la policía que tiene que sacar sus conclusiones.

FERNANDO - Nadie robó nada.

AMALIA - Por ahora.

FERNANDO - Mamá, vos lo que decís es que...

AMALIA - Vas a la casa, rompés una cerradura, robás varias cosas y volvés. Usá guantes. (*A CRISTINA*) ¿Hay peligro de que lo vean?

CRISTINA - No, si entrás por donde siempre, por el cerquito del fondo, nadie te puede ver, menos de noche. Estábamos por poner rejas también ahí, pero... todavía no las pusimos.

AMALIA - ¿Perro no hay?

CRISTINA - Preferimos los gatos... Preferíamos, digo... (*LLORA*) Ahora soy yo sola la que prefiero...

AMALIA - ¡Andá rápido, Fernando! Y, ¡ojo!, si dejaste alguna huella, borrarla también, pasá un trapo por todo.

JUSTINO – Amalia, eso es... es una porquería.

AMALIA - Más porquería es que mi hijo vaya a la cárcel.

JUSTINO - Y ¿cómo se va a entender que ella no estuviera en la casa?

AMALIA - Porque... bueno, había salido de compras...¡eso! Vení, m'hijita, vamos a arreglarte un poco esa cara y te vas al shopping o a cualquier lado donde te conozcan. (*MIENTRAS SALEN JUNTAS*) Hacete notar ¿entendés? Que

se den cuenta que estuviste ahí y a esta hora. ¿Tenés tarjetas de crédito? Mejor pagá con eso, queda documentado, con la hora y todo. *(SALEN JUNTAS HACIA EL BAÑO)*

JUSTINO - ¡Tu madre se volvió loca!

FERNANDO - El tipo era un jodedor, papá, estaba metido en el lavado de dinero, trataba a Cristina como la mierda...

JUSTINO - ¿Y vos qué sos? ¿Batman, el justiciero?

FERNANDO - No quiero ir en cana... Eso me asusta más que morirme...

JUSTINO - No es lindo, no... pero es la justicia. Digo, hay que hacerse responsable de lo que uno...

FERNANDO - Chau, papá... voy a robar. *(SALE)*

JUSTINO - ¡Pará, Fernando...! *(SALE TRAS EL)* Entonces sí que pasás a ser culpable...

(SE APAGAN RAPIDAMENTE LAS LUCES EN OSCURIDAD).

(VUELVEN LAS LUCES SUGIERIENDO LA MEDIANOCHE. FERNANDO SACA DE UN BOLSO DIFERENTES COSAS QUE HA ROBADO Y LAS PONE SOBRE LA MESA, AMALIA LAS EXAMINA SENTADA).

AMALIA *(mirando unas joyas)* - No pensé que eran tan ricos.

FERNANDO - Te dije, el tipo tiene un estudio contable, lava plata con sociedades falsas y una cantidad de trucos. También traje un toco de guita, mirá. *(SACA UN FAJO DE DINERO EN MONEDA EXTRANJERA Y SE LO DA A AMALIA).*

AMALIA *(calculando la cifra de billetes)* - Esto no lo ganamos con tu padre ni en dos años de jubilación.

FERNANDO - ¡Mirá vos! Y el tipo lo tenía en un cajón del escritorio, como si fuera para gastos chicos. Se ve que tenía que dar coimas a cada rato. Eso se hace en efectivo. *(SACA UNA BOTELLA DE FORMA MUY SOFISTICADA DE WHISKY)* Y ya que estaba, me traje el whisky.

AMALIA - Y del mejor. Cuesta un platal.

FERNANDO - Los ladrones siempre se llevan el alcohol, ¿no?

AMALIA - ¿Cómo los conociste?

FERNANDO - Al tipo yo nunca lo había visto. *(SIGUE SACANDO OBJETOS DEL BOLSO: RELOJ DE MESA ANTIGUO DORADO, MAS JOYAS, APARATO DE AUDIO, VIDEOCASSETERO, ETC.)*

AMALIA - ¿Y a Cristina?

FERNANDO - Compraba los cigarrillos en mi quiosco. Un día le dije si no quería jugar a la quiniela. Empezamos a joder con el sentido de los números y el horóscopo... Ahí se dio el enganche, me dio flor de entrada.

AMALIA - Un poco putita, ¿no? *(VA GUARDANDO EN DIFERENTES LUGARES LAS COSAS QUE PONE **FERNANDO** SOBRE LA MESA, CON EXCEPCION DEL DINERO, LAS JOYAS Y EL WHISKY)*

FERNANDO - Las mujeres están así, vieja, ya no son tus tiempos. No es grave ser puta, lo terrible es ser gorda.

AMALIA - Tienen razón. ¿Es... fogosa? Digo, vale la pena en la cama.

FERNANDO - Una tormenta. Demasiado, te diría, de esas que te piden más y más, aunque vos hayas echado todos los cartuchos que tenés.

AMALIA - Y con un marido viejo...

FERNANDO - Casi de la edad de papá, era... No sé qué me dio pegarle, pero no tenía más remedio, estaba furioso... *(TERMINA DE SACAR LOS OBJETOS DEL BOLSO)* El televisor no me lo traje, era de los grandes, pesado. ¿Los chorros llevarán camiones con ellos? No guardes el whisky, vieja, quiero tomarme uno, me hace falta.

AMALIA - ¿Qué le dijiste a esa mujer que vive contigo?

FERNANDO - Que papá estaba enfermo, que me quedaba a acompañarte.

AMALIA - Vas a tener que volver, no es cuestión de que sospeche. *(GUARDA EL BOLSO EN QUE **FERNANDO** TRAJO EL ROBO)*

FERNANDO - No pasa nada con Susana, es buenaza. En realidad, yo estaba por largar a Cristina en cualquier momento. Con Susana las cosas son más tranquilas.

AMALIA - ¿Se van a casar?

FERNANDO - Bueno, yo qué sé... Es como si estuviéramos casados, en realidad, pero el Registro Civil me asusta...

AMALIA - Es mejor que vuelvas y pases la noche con ella. Estas cosas dejalas acá, yo las escondo, no te preocupes. (*GUARDA LAS JOYAS EN UNA BOLSA Y EL DINERO EN OTRA*).

FERNANDO - Cristina quedó en venir en cuanto pudiera, no puedo irme sin saber nada.

AMALIA - Todo va a salir bien.

(ENTRA JUSTINO, SE HA PUESTO UN BUZO ROTO SOBRE EL PIJAMA Y MEDIAS TAMBIEN ROTAS, CALZA RUIDOSAS CHANCLETAS, TIENE EL PELO REVUELTO. AMALIA OCULTA LAS BOLSAS DE DINERO Y JOYAS).

JUSTINO - No me puedo dormir pensando en todo esto.

AMALIA - ¿Querés una pastilla?

JUSTINO - Ya sabés que no me gusta tomar nada. (*EXAMINA SUS PLANTAS*)

AMALIA - Ya sé, si. (*A FERNANDO*) ¿Viste qué sexy se pone tu padre de noche?

FERNANDO - Ese buzo está como para tirar a la basura...

AMALIA - Y se lleva un violín para mear desde la cama, no le gusta levantarse al baño durante la noche. Bien romántico. (*SALE HACIA EL DORMITORIO, DESDE DONDE ENTRO JUSTINO, CON LAS BOLSAS DE DINERO Y JOYAS OCULTAS*).

JUSTINO - (*acercándose a FERNANDO*) Es un disparate esto que están tratando de hacer. Es inmoral.

FERNANDO - Está hecho, papi. (*BUSCA UN VASO Y SACA HIELO DE LA HELADERA*).

JUSTINO - Algo les va a fallar, no hay crimen perfecto.

FERNANDO - Eso es en las películas, en la calle hay más de los perfectos que de los que salen mal. Si no tenés antecedentes, difícil que te pesquen.

JUSTINO - La van a apretar en el interrogatorio a esa gurisa, se va a contradecir, va a terminar cantando todo.

FERNANDO - ¡No la conocés! Hoy estaba muy asustada, pero es una mujer de mucha cancha, papá, está acostumbrada a mentir. Además tiene plata, tiene relaciones, la policía la va a respetar. (*TIENE EL VASO CON HIELO, ABRE LA BOTELLA DE WHISKY*)

JUSTINO - De alguna forma van a llegar a vos, vas a ver. Y eso va a ser un agravante, ahí sí que te pasás una ponchada de años en cana.

FERNANDO - Lo lindo de hablar contigo es el optimismo que contagiás.

JUSTINO - Así que el optimismo es que un crimen quede impune.

FERNANDO - Fue en defensa propia, apenas si lo empujé, no quise matarlo...

JUSTINO - Eso lo tiene que decidir el juez, así es como funcionan las cosas.

FERNANDO - ¿Y si no te conviene cómo funcionan las cosas?

JUSTINO - Entonces te equivocaste vos, no entendiste las reglas de juego.

FERNANDO - ¿Querés un whisky?

JUSTINO - Sabés que no puedo... ¿De dónde salió esa botella?

FERNANDO - La traje...

JUSTINO - ¿Robaste, total?

FERNANDO - Te dije que lo iba a hacer. (*SE SIRVE Y PRENDE UN CIGARRILLO*).

JUSTINO - Ahora sí que estás frito.

FERNANDO - No acabás de entender, viejo, no fue intencional, te dije que no quería matar al tipo.

JUSTINO - ¿No? ¿Estás seguro? Y si él quedaba vivo, ¿qué pasaba? Era un tipo de poder, ¿no dijiste? Te podía haber mandado algunos matones, capaz que te destrozaban el quiosco y te daban una buena paliza. De repente, te mataban ellos a vos, simulando también una rapiña. ¿Vos sabés lo que es darse cuenta que uno es cornudo en la propia casa? ¿No pensaste en todo eso mientras peleabas?

FERNANDO - Uno no piensa cuando pelea, papá, vos porque ni siquiera te agarraste a piñas en tu vida. Ni siquiera cuando supiste lo de mamá y el médico.

JUSTINO - Estoy orgulloso de eso.

FERNANDO - Siempre que no hayas sido cobarde...

JUSTINO - ¿Y qué hay si lo fui, eh?

FERNANDO - Nadie se siente orgulloso de ser cobarde.

JUSTINO - ¿Y de matar a otro, si? ¿Y de robar, también?

FERNANDO - Fue un accidente, ya te dije... ahora hay que arreglarlo... Hay que guapear, ¿entendés? No es cosa de salir corriendo como un gallina...

JUSTINO - Mostraste tu poder, fuiste flor de macho.

FERNANDO - Es puro instinto, papá, te atacan y te defendés.

JUSTINO - También es instinto salir corriendo, "pulsión de fuga", le llaman.

FERNANDO - Los cagones como...

JUSTINO - ...como yo.

FERNANDO - Papá, el tipo que no enfrenta una pelea es un cagón, eso lo sabe todo el mundo.

JUSTINO - ¿Y el tipo que no enfrenta a un juez?

FERNANDO - Tengo que esperar que me atiendan, que me toque el turno... Mientras tanto me violan y me cagan a trompadas en la cárcel.

JUSTINO - Si, claro... ahí no corren los machos guapos, ahí todos son cobardes... Eso también lo sabe todo el mundo.

(ENTRA AMALIA, YA NO TIENE LAS BOLSAS, FERNANDO LA VE, JUSTINO NO, ESTA DE ESPALDAS A ELLA).

FERNANDO - A vos siempre te faltó boliche, viejo, por eso nunca pude hablar contigo en serio. Vivís en la luna, te creés que todo funciona bien, sos un pelotudo. La vida es otra cosa y vos no lo querés aceptar. Ese fue el lío que tuvo mamá siempre, por eso lo del médico...buscaba un tipo con más cojones, alguien que la sacara de este barrio de mierda.

JUSTINO - Es mi barrio de toda la vida.

FERNANDO - ¡La gente necesita cambiar, viejo, mejorar las cosas!

JUSTINO - Cueste lo que cueste... con muchos cojones...

FERNANDO - Es normal.

JUSTINO - Y vos no vas a mejorar las cosas presentándote ante un juez, ¿verdad?

FERNANDO - Todo lo contrario.

JUSTINO - Las vas a mejorar mintiendo, robando, ocultando un asesinato.

FERNANDO - ¡Putá madre contigo!

AMALIA - Está bien, Justino, andá vos y contale toda la verdad a la policía, dale... *(PAUSA, JUSTINO SE VUELVE Y LA VE)* Vestite y hacelo, ¿qué esperás?

JUSTINO - Es mi hijo. No da pelota, nunca nos viene a ver, pero es mi hijo. Yo lo crié, lo vi crecer... pensé que era mejor tipo, nada más. Pero sea como sea, somos familia. No es fácil... no es lindo, tampoco... Pero es lo que me tocó en suerte, tengo que bancarlo. *(VUELVE A SUS PLANTAS)*.

AMALIA - *(a JUSTINO)* - Todo esto no es fácil para nadie, Justino, lo único que te pedimos es que no hagas las cosas más difíciles, todavía. *(ENTRA CRISTINA, LUCE APESADUMBRADA, VISTE CON MAYOR ELEGANCIA QUE EN LA ENTRADA ANTERIOR, EL CONTRASTE CON LOS OTROS ES AUN MAYOR)*.

FERNANDO - ¿Qué pasó? ¿Salió mal?

CRISTINA - Tomaron la denuncia, retiraron el cadáver, examinaron la casa, me hicieron unas preguntas y se fueron.

AMALIA - ¿Pensás que sospechan?

CRISTINA - No, no creo. Vino el abogado de la empresa y lo solucionó todo, parece que es amigo de los policías...

FERNANDO - ¿Lo llamaste vos?

CRISTINA - No, vino, nomás... No sé cómo se enteró.

FERNANDO - Los mismos canas le avisaron, de fija. Han de estar en contacto permanente por lo de las coimas, seguro... son amigos... Bueno... eso es una ventaja, nos viene bien. ¿Qué más tenés que hacer?

CRISTINA - Unas declaraciones con el juez, me dijo que no habría problemas...

FERNANDO - Entonces está todo bien...

JUSTINO - Ella acaba de quedar viuda y resulta que está todo bien... ¿No le ves la cara? ¡No puede más la muchacha!

AMALIA - (a **CRISTINA**) ¿Te doy otro comprimido?

CRISTINA - Si, por favor... (*AMALIA BUSCA LOS COMPRIMIDOS Y SE LOS ALCANZA CON UN VASO DE AGUA*)

JUSTINO - Comprendemos su dolor, Cristina, este incidente es un shock emocional muy fuerte, tal vez le conviniera consultar a un sicólogo...

CRISTINA - ¡Me dejan sin nada! (*LLORA*)

FERNANDO - ¿Cómo... sin nada?

CRISTINA - (*llorando*) - Todo estaba a nombre de sociedades anónimas o no sé qué... No heredo nada... Hasta me tengo que ir de la casa... ¡No sé qué mierda voy a hacer de mi vida! ¡El muy hijo de puta! Me tenía que hacer esta última canallada.

AMALIA - Pero... ¿no estaban casados?

CRISTINA - ¡Claro que sí! Pero nada es un bien común, no hay gananciales, los socios se quedan con todo... *(TOMA EL COMPRIMIDO QUE LE ALCANZA AMALIA)*

FERNANDO - Y bueno... era un jodedor... se da la lógica.

AMALIA - ¿Ni siquiera una pensión?

CRISTINA - Si, eso sí... pero es una miseria, un sueldito...

JUSTINO - Algo es algo...

AMALIA - ¿Y las cosas de la casa? Los muebles, la cocina... tu ropa, qué se yo...

CRISTINA - Eso también queda para mi, menos dos cuadros que parece que valen mucho y también son de la sociedad... Dijeron que los ladrones no los robaron de puro ignorantes que son.

FERNANDO - ¿Cómo se me iba a ocurrir...? Son espantosos, no se entiende nada, pura mancha...

AMALIA - Yo diría que no estás tan mal, gurisa.

CRISTINA - Me aguanté cinco años con ese hijo de puta, me ligué palizas, humillaciones, gritos... Todo para nada...

AMALIA - Tenías que haber averiguado mejor las cosas...pero, bueno... Tampoco te dejan en la llaga total... No les podés pedir unos pesos para un apartamento, por lo menos.

CRISTINA - Si, para eso me dan, si... Tendrá que ser algo chico, interior, tercer piso por escalera... horrible...

JUSTINO - Verá, m'hijita, usted está hablando con gente de poca plata, ¿comprende? Todo eso que le dejan, para nosotros es mucho. Ninguno de los tres se quejaría...

CRISTINA - Porque no tuvieron que aguantar lo que yo aguanté.

AMALIA - ¿Y qué necesidad de aguantar tanto? Te hubieras ido...

CRISTINA - Esa botella la conozco...¿Dónde está todo lo otro que robaron?

FERNANDO - Lo tiene mamá, (*A AMALIA*) ¿dónde lo pusiste?

AMALIA - Eso es cosa mía.

CRISTINA - No, señora, son cosas mías.

AMALIA - ¿Quién te sacó del apuro, nena?

CRISTINA - Usted estaba cubriendo a su hijo...

AMALIA - Vos fuiste cómplice, también te hubieras comido la cana.

CRISTINA - No me parece, tengo abogados hábiles...

AMALIA - No nos dijiste eso.

CRISTINA - ¿Me van a robar ustedes, también?

JUSTINO - Bueno, bueno... un momento, esto ya es una locura total...

FERNANDO - ¿Porqué no nos vamos y lo discutimos mañana, Cristina?

CRISTINA - No hay nada que discutir, lo que robaron son cosas mías.

AMALIA - Te las robaron, querida, la policía está investigando eso. Sería muy peligroso dártelas, capaz que mostrás algo y despertás sospechas...

CRISTINA - Bueno, puede ser... Pero al menos, necesito la plata en efectivo... No tengo nada más que tarjetas de crédito y ya no las puedo usar. Las cuentas estarán bloqueadas desde mañana, me lo dijo el abogado...

AMALIA - Pediles algo para ir tirando... de lo robado no se toca nada.

CRISTINA - ¡Miren que puedo deschavar, eh!... Puedo decirle la verdad al abogado de la empresa y seguro que arregla para que se los lleven presos... Miren que aquí los que tienen más para perder son ustedes. Son los muertos de hambre, gente que no tiene contactos, ni poder, ni plata, ni nada... No quieran hacerse los vivos conmigo, ¿estamos?

AMALIA - Parece que el tranquilizante no te hizo mucho efecto esta vez. ¿Querés otro?

JUSTINO - Yo creo que están muy locos, no puede ser que discutan cosas como esas. Hay un hombre muerto, una estafa a la justicia y la señora está

planteando un panorama de acción jurídica completamente equivocado. Por favor, empiecen a razonar como personas normales...

FERNANDO - Así son las personas normales, papá, ya te lo dije. Vos no te das cuenta desde tus plantitas, estás en otra. (A **CRISTINA**) No empieces con amenazas, Cristina, mirá que los muertos de hambre también sabemos cómo defendernos. Nunca le pegué a una mujer, pero puedo empezar.

JUSTINO - No puede ser... no puede ser...

AMALIA - Tranquilo, Fernando, dejala que se ponga gallita, nomás... ya lo va a pensar mejor. Además, yo no dije que no fuera a devolverle las cosas, dije que por ahora, no. (A **CRISTINA**) ¿En qué vino hasta acá, m'hijita?

CRISTINA - ¡Qué le importa!

AMALIA - Mirá que, por ahora, seguimos siendo cómplices.

CRISTINA - En mi auto... ¿en qué voy a venir?

AMALIA - Eso es peligroso, ¿ves? Alguien te puede haber seguido.

CRISTINA - ¡Nadie me siguió, déjese de joder, esto no es una película! La policía me trató como una duquesa, todo está arreglado.

AMALIA - El auto es nuevo y caro, supongo.

CRISTINA - Y supone bien.

AMALIA - Vendelo mañana y con eso vas tirando, entonces.

CRISTINA - ¡Yo no pienso quedarme sin auto!

AMALIA - Más vale que empieces a pensar de otra manera, querida.

JUSTINO - Un manicomio, un verdadero manicomio...

(DESDE ESPALDAS AL PUBLICO, COMO SI FUERA EL FRENTE DE LA CASA, SE OYE UN GOLPETEO DE MANOS)

FERNANDO - ¿Y eso? ¡Tenía razón mamá! (A **CRISTINA**) ¡Te siguieron!

CRISTINA - No puede ser...

(NUEVO GOLPETEO DE MANO Y SE OYE LA:)

VOZ DE SUSANA - Buenas noches, perdón... ¿aquí vive la familia Martínez?

FERNANDO - ¡La mierda, es Susana! ¡Borraste, Cristina!

CRISTINA - ¡Yo no me voy hasta que arreglemos esto! (*SE SIENTA, SACARA UN ESTUCHE CON INSTRUMENTOS DE SU CARTERA Y SE ARREGLARA LAS UÑAS*).

(NUEVO GOLPETEO DE MANOS)

VOZ DE SUSANA - ¿No hay nadie en casa...? Soy la compañera de Fernando...

(SALE FERNANDO A RECIBIRLA POR ENTRE EL PUBLICO)

AMALIA - Justino, vos metete en el cuarto, estás enfermo, ni salgas, ¿entendiste?

JUSTINO - No... ya se sabe que yo no entiendo nada... (*AMALIA LO EMPUJA HACIA EL CUARTO*)

AMALIA - Estás enfermísimo, a punto de morirte, ¡acordate!
(SALEN AMBOS, ENTRAN DESDE EL PUBLICO SUSANA, 23 AÑOS, VISTE MODESTAMENTE, Y FERNANDO)

SUSANA - Yo sabía dónde era, ¿te acordás que una vez me explicaste? Además, estaba la dirección en tu libreta... (*VIENDO A CRISTINA*) Buenas noches, perdone...

FERNANDO - Ella es Cristina, una prima... (*A CRISTINA*) Esta es Susana, mi compañera.

SUSANA (*acercándose a besarla*) - Mucho gusto. Viniste a acompañar a los tíos... ¿Es tan grave la cosa?

FERNANDO - Otro de los achaques de papá, llamamos a la emergencia, dijeron que si sigue así va a haber que internarlo...

SUSANA - Pobre señor... Yo estaba angustiada en casa, pensé que de repente el asunto podía ser fatal... que no podía dejarte solo en estos trances... (*A CRISTINA*) Hace un año que vivimos juntos y ¿querés creer que nunca me presentó a sus padres?

CRISTINA - (*arreglando sus uñas*) No te debe estar tomando en serio...

SUSANA - Bueno, hay que ser justa, yo tampoco le presenté a los míos, viven en el interior, tendríamos que ir hasta allá y si les llego a decir que vivo con un tipo sin casarme, me matan. Son viejos y de pueblo chico, ¿viste? No entienden la vida de ahora. (A **FERNANDO**) ¿Tu mamá está con él?

FERNANDO - Si, claro... (*TERMINA SU WHISKY DE UN SORBO*)

CRISTINA - El pobre pide por ella a cada rato. Siempre fueron muy unidos. De esas parejas que funcionan toda la vida como si fueran una sola persona... Quedan pocas así...

SUSANA (*a CRISTINA*) - Papá y mamá se pelean todo el tiempo, el toma mucho, ¿sabés?... es bravo... Pero ella dice que ya son muchos años y está muy vieja como para dejarlo... Está resignada... No es amor, ya... Lo fue alguna vez, supongo.

CRISTINA - La mayoría de las veces ocurre eso, si.

(ENTRA AMALIA DESDE EL CUARTO)

AMALIA - Ya está mejor, por lo menos no le duele. Así que tu sos la famosa Susana. (*BESA Y ABRAZA A SUSANA*) Fernando no hace otra cosa que hablar de vos. Lo rezongué mucho porque nunca te había traído a conocernos.

SUSANA - Usted sabe que a mis padres él tampoco los conoce, son del interior y ...

AMALIA - Tuteame, querida, es más cómodo así.

SUSANA - Son como seis horas de viaje para llegar a la casa de mis padres, nunca tuvimos tiempo, ya se sabe como es un quiosco, hay que estar siempre al pie del cañón, más ahora con los supermercados que abren todo el día...

AMALIA - ¿Tu trabajás con él?

SUSANA - No, no... yo soy promotora, ahora estoy en un supermercado... Antes, cuando recorría los comercios, fue que lo conocí a Fernando... Pero en realidad lo que a mi me gusta es psicología, estudio de noche, es sacrificado pero tengo voluntad y algún día me voy a recibir.

CRISTINA - Ganan bien los sicólogos.

SUSANA - (*a CRISTINA*) Pero no es fácil hacer la clientela. De todas formas, yo ahora en lo que pienso es en estudiar y nada más. Porque es mi vocación, ¿entendés?

AMALIA - Veo que ya te presentaron a Cristina...

FERNANDO - La prima Cristina, sí. Siempre está al pie del cañón tu sobrina cuando vos estás en un apuro, ¿no, mamá?

(AMALIA ABRAZA A CRISTINA, QUE SE ASUSTA Y DEBE INTERRUPTIR EL CUIDADO DE SUS UÑAS)

AMALIA - ¡Santita! Y bueno, casi que la crié yo, perdió sus padres cuando era muy chica...

CRISTINA - Y acabo de perder a mi marido.

SUSANA - Pero, ¡qué mala suerte...!

CRISTINA - Sí, sí... Como que mato a todo el mundo, ¿viste? Ahora con mi tío. (*AMALIA DEJA DE ABRAZARLA, CRISTINA SIGUE CON SUS UÑAS*).

SUSANA - ¿Es tan grave?

AMALIA - Todavía no se puede decir nada, m'hija, con estas cosas hay que esperar.

CRISTINA - ¿Qué tal si le servís un whisky a tu primita, Fernando? Capaz que Susana quiere, también.

FERNANDO - Susana ni prueba el alcohol.

CRISTINA - Pero yo sí lo pruebo.

AMALIA - Cristina, acordate de la pastillita...

CRISTINA - Me acuerdo, tía, me acuerdo... el efecto es mejor, todavía. Creeme, soy culta en esto.

AMALIA - Lo mejor que podemos hacer es comer algo, entonces. (*VA A LA COCINA Y SE PONE A PREPARAR UNOS EMPAREDADOS*)

FERNANDO - No hay necesidad de que te pases la noche acá vos también, Susana. Te llevo a casa y vuelvo, ¿'tamos?

SUSANA - De ninguna manera. Quiero conocer a tu padre, también. Digo... en caso que le pasara algo... bueno, no quiero que se vaya sin conocerme... Disculpen, no quiero decir que se vaya a morir, pero por la dudas... en fin... no me interpreten mal...

CRISTINA - Está muy bien, Susana, al tío Justino le va a encantar conocerte. Está un poco mugriento por todo esto, pero vos sabrás comprender... ¿Qué tal lo del whisky, Fernando?

SUSANA - Yo saco el hielo, ¿puedo Amalia?

AMALIA - Por supuesto, m'hijita, sos como de la familia, vos.

SUSANA (*a FERNANDO*) - Nunca me habías contado de tu prima... (*A CRISTINA*) Ese auto parado al lado del de Fernando, ¿es tuyo?

CRISTINA - Si.

SUSANA - Y vestís lindo... cantidad de plata encima, tenés... Se ve que estás en otro nivel, vos.

CRISTINA - Estaba, decí mejor. Ahora que se murió mi marido, no sé qué va a ser de mi... (*GUARDA SU INSTRUMENTAL DE UÑAS*)

SUSANA (*a FERNANDO, trayendo el hielo y otro vaso*) - Dicen que hubo otra viuda joven cerca del quiosco, ¿te enteraste? Me llamó Alvaro. (*A LOS OTROS*) ... Alvaro es el empleado de Fernando... Parece que unos tipos entraron a robar a esa casa pituca de a la vuelta y asesinaron al dueño. La viuda estaba de compras, se enteró recién cuando volvía. Alvaro dice que ahí hay cosas raras, parece que ella era bastante más joven que él y más bien loquita, pero que de fija que estas cosas ni salen en el diario porque se arreglan con plata por todos lados.

FERNANDO - (*sirviendo el nuevo whisky para CRISTINA y otro para si con más hielo*) Alvaro dice cualquier cosa, no le hagas caso. Se pasa inventando historias con todos los clientes.

SUSANA - Pero es horrible igual... Está tan violento todo... Para mí que es la tele, lo discutimos en clase, todo son crímenes, persecuciones, peleas, karatecas, policías... En muchas películas hasta cuesta mucho darse cuenta quiénes son los buenos y quiénes los malos... Todos los valores están alterados... Disculpen, yo hablo mucho... Permítame ayudarla, Amalia. (*AYUDA A AMALIA CON LOS EMPAREDADOS*)

CRISTINA - Es muy interesante. Pero esa mujer que decías... ¿Loquita, porqué?

SUSANA - Alvaro dijo "flor de puta"... Perdonen, a veces se me va la boca... pero fue lo que dijo Alvaro...

CRISTINA - Ah, bueno... pensé que era desequilibrada... loca de verdad, de manicomio...

SUSANA - Nosotros en el pueblo decíamos "loquitas" para disimular, ¿comprendés? Digo... la otra palabra es muy fuerte en mi pueblo, más en boca de mujeres. Aquí en la ciudad es distinto, todas dicen cualquier cosa.

CRISTINA - Y se supone... Alvaro supone que ella lo mató al viejo, entonces.

FERNANDO - Son chismes del barrio, Cristina, no tienen importancia. *(VUELVE A FUMAR, CRISTINA LE SACA UNO Y LO OBLIGA A DARLE FUEGO)*

CRISTINA - Quiero saber, me interesa la historia. También hay mucha gente que supone que yo maté a mi marido, estoy acostumbrada a los chismes.

SUSANA - Pero... ¿dejás que digan eso?

CRISTINA - ¿Qué puedo hacer...? La gente es libre, dice lo que se le antoja. Y además, bueno... muchas veces me pregunto si no lo maté, en realidad. *(BEBE EL WHISKY)*.

SUSANA - No entiendo...

CRISTINA - Le pedía mucho y él ya no estaba para esos trotes.

SUSANA - ¿Mucha plata? ¿Lo hacías trabajar demasiado?

CRISTINA - No, mucho de lo otro... la cama, ¿entendés? Al pobre se lo llevó un infarto. Mucho estrés... a cierta edad, para los hombres el sexo es un estrés... Me tenía que haber conseguido un amante más joven y capaz que el pobre de mi marido seguía vivito y coleando al lado mío. Tenía que haber sido más "loquita", yo, como esa que cuenta ALVARO.

SUSANA - ¿Era bastante mayor que vos, también?

CRISTINA - A muchas nos gustan así... dan mayor seguridad. Pero después, claro, aburren...

AMALIA - No te inventes culpas, Cristina, él fue feliz contigo.

CRISTINA - Sobre todo cuando me pegaba... Le encantaba pegarme... Eso lo excitaba y entonces podía hacerme el amor.

SUSANA - ¿Y vos lo permitías?

CRISTINA - Vos casate, dejá que pasen unos años y después me preguntás. Aunque, bueno... Fernando es muy joven, todavía... Pero vas a ver que toda la sicología se te va al diablo en una cama matrimonial. ¿Se van a casar, no?

SUSANA - Que conteste tu primo...

CRISTINA - ¿Y qué contesta mi primito?

FERNANDO - No te metas, Cristina.

CRISTINA - (*apaga su cigarrillo*) Le da miedo, ¿ves? Todos los tipos son así. En realidad, las decisiones tenemos que tomarlas siempre nosotras. Presionar, seducir, chantajear... hasta que lo hacen. Por eso es que tienen estrés, por eso es que se mueren antes. Si no, mirá tu futuro suegro. (*SE INCORPORA CON EL VASO EN LA MANO Y VA HASTA LA PUERTA DEL DORMITORIO, AMALIA INTERRUMPE SU TAREA, NERVIOSA*).

AMALIA - Justino no se va a morir, es un ataque, nada más, ya le dio otras veces.

CRISTINA - Hasta que un día... ¿Vos no tenés ataques de nada, no, tía Amalia?

AMALIA - Soy diez años más joven, lo sabés bien.

CRISTINA - ¿Y el tío te daba seguridad, también, cuando lo conociste?

AMALIA - No, él nunca dio eso... Ternura, más bien...

SUSANA - Ternura, ¿ven? Esa yo creo que es la palabra principal. Eso es lo que me inspira Fernando. Y cuando lo planteo en clase me dicen que soy superficial...

FERNANDO - Bueno, basta, che... Esto es pura conversación de mujeres, como si yo no estuviera presente.

CRISTINA - (*acercándose a **FERNANDO** y acariciándolo*) Tiene razón, ¡santito! ¡Cómo no va a producir ternura un tipo así!

(***AMALIA VUELVE A SU TAREA CON LOS EMPAREDADOS, JUNTO A SUSANA***)

FERNANDO - ¡Párenla, dije! Ustedes hablan como... como si el mundo fuera de la mujer, como si los hombres fuéramos unos muñecos...

CRISTINA - Todo fue por esa puta que vive cerca de tu quiosco.

FERNANDO - ¡Le hacen caso a Alvaro, no se puede creer! Es un chiquilín... y todavía medio marica...

AMALIA - ¿Tenés un empleado homosexual?

SUSANA - No es tan así, no le hagan caso. Alvaro es... delicado, sensible... pero nunca se supo que fuera homosexual. Además es honesto, es un tipo bien, cree en cosas...

FERNANDO - Todas las vecinas se lo cargan y el jamás les da pelota.

SUSANA - Porque quiere meterse de cura.

FERNANDO - ¿Qué decís?

SUSANA - Me lo contó aquella vez que lo trajiste a cenar. Lo que pasa que yo hago hablar a la gente, Fernando.

CRISTINA - (*a **FERNANDO**, volviéndolo a acariciar*) A vos las clientas también te han de llevar la carga, ¿no? ¿Le das bolilla a alguna para que no crean que sos marica?

FERNANDO - (*alejándose de la caricia de **CRISTINA***) No jorobes... yo tengo a Susana... Alvaro no tiene a ninguna...

CRISTINA - ¡Qué suerte que tenés, Susana! ¡Un marido fiel, en estos tiempos! Te digo que con lo del SIDA, es toda una tranquilidad.

FERNANDO - Te estás metiendo mucho con nosotros, primita, ¡pará la mano, hacé el favor!

SUSANA - No dice nada malo...

CRISTINA (a **SUSANA**) - No le hagas caso, me trata así desde que éramos chicos, en realidad yo fui su primera mujer y eso le da rabia. (A **FERNANDO**) ¿Te acordás de las horas de la siesta en el balneario, Fernandito? ¡Pensar que eras apenas un niño! ¡Pero ya querías guerra, eh!

FERNANDO - Cristina, ¿porqué no te vas de una vez?

CRISTINA (a **SUSANA**) - ¿Ves cómo se pone? Siempre es lo mismo, como si estuviera arrepentido de haber debutado conmigo. Perdonen... a veces se me va la boca a mi también...

AMALIA - El tío ya está bien, Cristina, y ahora está Susana. Andate, nomás, no te vas a pasar la noche acá...

CRISTINA - (sirviéndose otro whisky y robando a **FERNANDO** otro cigarrillo) ¿Porqué no? Es mi tío preferido. Quiero estar cerca de él en los momentos difíciles.

FERNANDO - Mejor que te vayas.

CRISTINA - Eso lo decido yo.

FERNANDO - Mañana venís y vemos cómo va todo... Papá va a dormir toda la noche. Lo mejor es que te vayas, ¿no acabás de entender?

CRISTINA (a **SUSANA**) - Me está echando, ¿viste?

SUSANA - Es un poco grosero, Fernando.

FERNANDO (a **SUSANA**) - ¡Vos no te metas! ¡No entendés nada de lo que está pasando...!

CRISTINA (a **SUSANA**) - El quiere decir que le sigue doliendo su primer amor, ¿te das cuenta? Un romántico... Vos que entendés sicología lo sabrás...

FERNANDO - ¡Te vas, Cristina, carajo! ¡Te vas o te reviento!

CRISTINA - A ver... quiero ver como me reventás... No te olvides que estoy acostumbrada a las palizas de los hombres.

AMALIA - Cristina, mirá... Justino me dijo que quiere que te dé unas cosas... Son joyas de la abuela... creo que valen bastante... Vení conmigo.

FERNANDO - ¡No le des nada!

AMALIA - Joyas, nada más que las joyas. Es mejor así, Fernando, nosotros las tendríamos que vender, siempre le dije a Justino que era un disparate guardar eso, pero él dice de la tradición familiar y todas esas cosas. Cristina no va a precisar venderlas, está mejor que nosotros. (*ACERCANDOSE A EL Y PELLIZCANDOLO DISIMULADAMENTE*) No se pueden vender, ¿entendés, Fernando?

FERNANDO - Nada más que las joyas, nada más... y que se vaya.

CRISTINA - Ya veremos qué joyas... Y ya veremos si el tío Justino quiere que me vaya. (*CRISTINA TERMINA SU WHISKY, APAGA SU CIGARRILLO Y SALE TRAS AMALIA, HACIA EL CUARTO DONDE ESTA JUSTINO*).

SUSANA - ¡Qué mujer, tu prima, che! Parece del cine. No me extraña que nunca me hayas hablado de ella. Pero te digo una cosa, hasta cierto punto tendrías que estar orgulloso de haber debutado con semejante mina.

FERNANDO - No le creas una sola palabra de lo que te dice, ella es enferma de mentir, ¿como es que se dice...?

SUSANA - Mitómana. Pero no sé si creerte... tengo olfato para estas cosas... ella habla como si te conociera muy bien... íntimamente, digo.

FERNANDO - ¡Son macanas, cosas que inventa, en serio!

SUSANA - No seas bobito, son cosas del pasado... ¿qué me pueden importar? (*SE SIENTA EN SU FALDA*) Ahora vos sos mi hombre, ¿no? (*LO BESA*) Tenía que venir, mi amor, pasarme una noche sin vos me resulta horrible, ahora... No estás enojado, ¿verdad?

FERNANDO - No sé qué me da, mañana tenés que madrugar, me parece mejor que te vayas a dormir por lo menos unas horas...

SUSANA - Prefiero estar contigo, no me hace nada una noche sin sueño. Además, tenés alguien con quien compartir el dolor ...

FERNANDO (*separándose de ella*) - Mirá, Susana, lo de papá no creo que sea grave... son los achaques de él...

SUSANA - Tu mamá me encantó, pienso que podemos llevarnos muy bien las dos. ¡Ojalá pudiera conocer a Don Justino, también! No sé, conocer a tu familia me gusta, me hace sentir más cerca tuyo...

FERNANDO - Seguro que se duerme toda la noche, hoy no lo vas a poder conocer...

(ENTRA JUSTINO, VISTE UN TRAJE QUE SE PUSO ARRIBA DEL PIJAMA Y CARGA UNA VALIJA PEQUEÑA, ESTA MUY EXCITADO).

FERNANDO - Papá, ¿qué hacés?

JUSTINO - No aguanto más esta farsa, están haciendo números con papel y lápiz, se volvieron locas, todo esto es inmoral, yo me voy a la mierda... *(TROPIEZA CON SUSANA)* ¿Usted también está metida en el asesinato?

FERNANDO *(a SUSANA)* - No le hagas caso, está delirando, se pone así con los ataques...

JUSTINO *(a SUSANA)* - Es un hombre muerto por mano de otro hombre. No me importa que haya sido un hijo de puta, no me importa que haya jodido a un pueblo, la justicia no puede hacerse por propia mano. Yo trabajé toda la vida en eso, estudié para eso y jamás quise recibirme de abogado porque sabía muy bien lo que son estos chanchullos. Sin la ley no somos nada, no existimos... ¡No entre en esto, m'hija, se va a corromper como todos!

(FERNANDO SE APROXIMA A TOMAR DE LOS HOMBROS A SU PADRE, SUSANA LE HACE UNA SEÑA PARA QUE LO DEJE)

SUSANA - Justamente, yo estaba pensando en lo mismo que usted.

JUSTINO - ¡Ah, se dio cuenta! Todavía quedan jóvenes con principios. Un asesinato es un asesinato y las consecuencias de eso no las podemos decidir ni usted, ni yo, ni ellos, lo debe decidir un juez. Esa es la civilización.

SUSANA - Tiene toda la razón del mundo. Si perdemos eso, nos convertimos en salvajes. La convivencia tiene sus reglas de juego.

JUSTINO - Bueno, ¡qué alivio que haya aparecido alguien así! Yo soy Justino, el padre de Fernando. Supongo que usted es la... novia... la compañera, como sea que se dice ahora.

SUSANA - La "sale con"...

JUSTINO - ¿Cómo?

SUSANA - Aquí en la ciudad se dice la que "sale con" Fulano, ¿no vio? Es todo como un gran disimule, las cosas no se llaman por su nombre. Pero yo, le digo la verdad, me muero de ganas de ser la "esposa" propiamente dicha de Fernando.

JUSTINO - ¡Así son la mujeres de verdad! Pensé que no había más de su clase.

SUSANA - Quedamos las últimas mohicanas. (*JUSTINO RIE. ENTRAN AMALIA Y CRISTINA, AMALIA VA A INTERVENIR, PERO FERNANDO LES HACE SEÑAS DE QUE NO, QUE DEJEN SEGUIR*).

JUSTINO - Perdone, muchacha, me puse el traje de apuro, mire la facha que tengo, lo que pasa que todo esto me tiene loco...

SUSANA - Bueno, paso a paso, cuénteme qué es todo esto.

JUSTINO - Fernando se estaba defendiendo, no tuvo intención homicida, es ridículo todo lo que han hecho...

SUSANA - Escuche, Justino, tiene que tranquilizarse, Fernando no mató a nadie, no se preocupe, son cosas de su imaginación.

JUSTINO - Fue lo que dijo... y después robaron para disimular...

SUSANA - Usted se está confundiendo con el cuento de Alvaro. Mire una cosa, usted estaba en la pieza de al lado cuando yo hice un cuento más o menos así. Seguro que usted oyó, estaba en la duermevela y confundió sus pensamientos. Muchas veces nos pasa eso, cuando estamos por despertar hay un momento en que no distinguimos la realidad del sueño.

JUSTINO (*mirando a FERNANDO, AMALIA y CRISTINA*) - ¿Así que usted cree eso, m'hijita?

SUSANA - ¿Le parece que yo podría estar enamorada de un asesino?

JUSTINO - No, no... sos un encanto de chica... La mejor nuera que podría soñar... No sé cómo hizo Fernando para tener la suerte de que te enamoraras de él.

SUSANA - Tiene sus encantos, ha de salir al padre.

JUSTINO - No, creeme que no, sale a la madre. Son gente de acción, ¿entendés? Lo primero que se les ocurre es actuar, hacer cosas. Y la gente así siempre hace cosas a su favor, es natural. No reflexionan, ¿entendés? No piensan la vida, la viven, nomás. Y no tienen otra moral que la de su propia conveniencia. Debe ser eso lo que te atrae, te lo digo por experiencia. Con Amalia me pasó lo mismo, hasta me daba envidia, quería ser como ella, en el fondo. Pero yo pensaba y pensaba, no podía evitarlo. Tenía que haber valores superiores a la conveniencia propia...

SUSANA - Claro que si. Justamente yo le estaba contando a su sobrina de mis padres...

JUSTINO - ¿Mi sobrina?

SUSANA - Cristina, claro. Le estaba diciendo que mis padres, a pesar de que no se llevan bien, están unidos por un valor superior a ellos...

JUSTINO - Mi sobrina Cristina... hasta rima, podría ser una cumbia...
(*CANTA*) "La sobrina Cristina era toda una asesina" ¡Chimpum, pum, pum!
(*BAILA Y SIGUE CANTANDO*) "Sabía que el marido venía y a Fernando se cogía" ¡Chimpun, pum, pum!

AMALIA - Justino, ¡dejate de payasadas!

SUSANA (*a AMALIA*) - ¡Déjelo! ¡Déjemelo a mi, creo que lo entiendo! No se preocupe... Yo sé como se ponen con la senilidad, estudié mucho de eso, tranquila, déjemelo a mi...

JUSTINO (*siempre bailando y cantando*) "Cuando el marido llegó el Fernando lo trompeó" ¡Chimpum,pum,pum! "Y a la sobrina Cristina se lo sacaron de encima" ¡Chimpum, pum, pum!

SUSANA - ¡Fantástico! ¡Se ve que usted salió en alguna murga en sus tiempos, eh!

JUSTINO - "Humoristas del Crimen", sacamos el tercer premio en el año 58. Una pena que dejé mi carrera artística. (*SE SIENTA, CANSADO*) Fue por el casamiento... a ella no le gustaba... ¿verdad, Amalia?

AMALIA - Ni plata traía, se lo gastaban todo en copas.

JUSTINO (*sonriendo*) - Pero eran noches mágicas... mágicas... (*A SUSANA, MUY SERIO*) Váyase, m'hijita, vuelva con sus padres. Se está metiendo en un lío enorme y no se da cuenta. Déjelo así, no se dé cuenta de nada, ¡váyase ya!

SUSANA - No se preocupe, Don Justino, ya me voy, ya me voy... pero antes tiene que hacerme una promesa... ¿Puede ser?

JUSTINO - Pida...

SUSANA - Que se quite ese traje, se meta en la camita y tome un calmante. ¿Promete?

JUSTINO - Prometo, si me acompañás, me arropás en la cama y esperás hasta que me duerma.

SUSANA - Con todo gusto. (*SALE CON JUSTINO HACIA SU CUARTO, MIENTRAS HACE SEÑAS A LOS DEMAS PARA QUE NO SE PREOCUPEN*).

FERNANDO - Es rarísimo cómo salen las cosas...

CRISTINA - Arreglamos cuentas con tu madre.

FERNANDO - ¿Y yo no corto ni pincho? Maté, robé y ahora arreglan las cuentas entre ustedes dos. ¡Sensacional!

AMALIA - Nos deja la mitad del efectivo, es bastante para nosotros, seguro que te sirve en el quiosco.

FERNANDO - Creo que no me va a alcanzar. Me di cuenta con la canción de papá. ¡Me parece que me usaste, yegua! Vos sabías que llegaba tu marido y organizaste el pastel. Fue la manera de sacártelo de encima que se te ocurrió. El loco se ve que se la veía venir, por algo te dejó sin nada.

CRISTINA - Y si hubiera sido así, ¿qué? ¿Vas a ir a contárselo a la policía? El asesino y el ladrón seguís siendo vos, tu madre es cómplice, yo tengo mejores abogados. ¿Cómo la ves?

FERNANDO - Quiero toda la guita, vos quedate con las joyas.

CRISTINA - Ya está arreglado, ya te dijimos.

AMALIA - Fernando querido, llevamos las de perder... dejala así.

FERNANDO - ¡Nos jodieron, mamá!

AMALIA - Y a ella también la jodieron. Cada cual jode según el poder que tiene.

FERNANDO - ¡La putísima madre que los parió!

(SE APAGAN LAS LUCES HASTA OSCURIDAD)

(VUELVEN LAS LUCES LENTAMENTE SOBRE EL MISMO ESCENARIO SUGIRIENDO EL ATARDECER. JUSTINO CUIDA SUS PLANTAS, ESTA ABRIGADO, USA UNA BUFANDA LARGA, ILUMINACION COMO DE HORAS DIURNAS. ALVARO, 18 AÑOS, ASPECTO DE SEXUALIDAD AMBIGUA, SE PASEA POR LA PIEZA)

ALVARO - ¿Está seguro que su esposa está por venir, verdad?

JUSTINO - Yo ya no estoy seguro de nada, m'hijito. No sé lo que hacen, no quiero saberlo...

ALVARO - No puedo seguir atendiendo el quiosco solo, son muchas horas, ya van tres meses que me banco esto...

JUSTINO - Tendrá que hacer lo que le parezca mejor, entonces.

ALVARO - ¡Cómo puede ser que no se sepa nada de Fernando!

JUSTINO - ¡Yo qué sé lo que puede ser! ¿Hablaste con Susana?

ALVARO - Todos los días, pero ya le dije que ellos dejaron de verse, Fernando no apareció más y no le dio ninguna explicación. Entretanto, yo para vender, yo para comprar, para manejar la cuenta bancaria, para pagar los impuestos, todo como si el negocio fuera mío, a dieciseis horas diarias de laburo. Por suerte Susana me da una mano, cuando puede. Usted o su señora tienen que hacerse cargo de la situación, no podemos seguir así.

JUSTINO - Hablá con ella m'hijo, es la que manda en esta casa.

ALVARO - ¿Usted no estaría dispuesto a hacer unas horitas en el quiosco? El trabajo de venta es fácil...

JUSTINO - Estoy retirado.

ALVARO - Vamos, se le ve muy bien.

JUSTINO - Muy bien retirado.

ALVARO - Puede trabajar, le va a hacer bien, no es bueno jubilarse.

JUSTINO - No dije jubilado, dije retirado. Yo no quiero saber más nada con otra cosa que no sean mis plantas, ¿entendió?

ALVARO - ¿Y si su mujer se lo manda?

JUSTINO - Siempre trató de mandarme, si... Nunca pudo.

ALVARO - ¿No dijo que era ella la que decidía?

JUSTINO - En todo lo demás que no sea yo.

ALVARO - Entonces usted podría decidir por usted venir a ayudarme un poco con el negocio de su hijo.

JUSTINO - Eso sería meterme en la realidad.

ALVARO - Todo es la realidad.

JUSTINO - Todo es la fantasía.

ALVARO - En todo caso, la fantasía esa que llamamos realidad. También existe con sus plantas. Son su invento, su creación, por eso es que tiene poder sobre ellas.

JUSTINO *(deja las plantas, mientras habla se limpia las manos con un trapo, busca un par de vasos, abre la heladera, saca un jugo de frutas y sirve para él y para ALVARO)* - Vos sos de los que pensás.

ALVARO - Bueno, vivo, hablo...luego, pienso.

JUSTINO - Si, pero... No es común en chicos de tu edad.

ALVARO - No se crea. Tenemos mala fama, nada más. (*OBSERVA EL AHORA LAS PLANTAS*).

JUSTINO - Decime, ¿vos sabés algo de un tipo que mataron hace tres meses, por ahí cerca del quiosco?

ALVARO - ¡No voy a saber! Ya tuve que hablar dos veces con la policía por el asunto.

JUSTINO - ¿Lo conocías al tipo?

ALVARO - De vista, nomás... A la que sí conocía era a la mujer, flor de ficha. Nos compraba cigarrillos americanos. Muy mona, muy exuberante, ella.

JUSTINO - ¿La seguís viendo?

ALVARO - No, nadie más la vio después del crimen. (*JUSTINO LE ENTREGA EL VASO DE JUGO DE FRUTA, AMBOS TOMAN*)

JUSTINO - ¿Quién lo mató al tipo?

ALVARO - Ese es el lío. Aparentemente fue un ladrón, pero hay sospechas de otra cosa.

JUSTINO - ¿Qué otra cosa?

ALVARO - Ya le dije, la mujer desapareció. También dicen que el tipo andaba en negocios raros, asunto de drogas. En el barrio se dice de todo, pero la policía parece que lo dejó como lío de ladrones. La realidad, la fantasía, lo que estábamos hablando.

JUSTINO - Las jodas.

ALVARO - El pecado.

JUSTINO - ¿Sos católico?

ALVARO - Religioso... y sí, quizás católico. Trato de serlo, al menos. La fe no es sencilla para mí, peco de orgullo.

JUSTINO - Decime... ¿nunca te pusiste a atar cabos sueltos?

ALVARO - Es lo que me paso haciendo día a día.

JUSTINO - Con respecto al crimen, digo. Al final de cuentas, Fernando desapareció unos días después, también.

ALVARO - Coincide, si.

JUSTINO - Nunca se lo dijiste a la policía.

ALVARO - Trato de no contestar lo que no preguntan.

JUSTINO - Pero... ¿qué pensás? ¿Fernando tendría algo que ver con esa mujer? Esa tan mona y exuberante...

ALVARO - Oportunidades no le faltaron.

JUSTINO - Pero, saber, no sabés nada.

ALVARO - Nunca los vi juntos.

JUSTINO - ¿Sospechás?

ALVARO - Susana me contó de una prima de Fernando, una sobrina suya...

JUSTINO – Cristina...

ALVARO - Dice que se parecía mucho a la mujer esa... yo se la describí...

JUSTINO - Capaz que tendrías que hablar otra vez con la policía, que vos y Susana vieran fotos de ella.

ALVARO - ¿Y si resulta ser la misma, qué?

JUSTINO - De repente la policía averigua algo.

ALVARO - Algo que perjudicaría a su hijo y a su sobrina. Me cuesta entenderlo a usted, Don Justino.

JUSTINO - ¿Dios qué te dice de todo eso?

ALVARO - A mi que siga con el quiosco, que es mi deber. ¿Y a usted?

JUSTINO - Yo no creo en Dios.

ALVARO - ¿En qué cree?

JUSTINO - En nada. Antes, si... antes creía en algo parecido a Dios... Algo así como una justicia, una armonía. Que los seres humanos buscaban sus pequeños poderes en un vano intento de jugar a ser dioses. Y que, tarde o temprano, eso se cobraba caro. La vida lo cobraba caro, digo, pero aquí y ahora, vivitos y coleando, nada de cielos o infiernos después de muertos. Eso era antes... hace más de tres meses, quiero decir.

ALVARO - Me parece que lo entiendo. Pero ni usted ni yo somos Batman el justiciero, ¿verdad?

JUSTINO - También callarse puede ser pecado, ¿no?

ALVARO - ¿Cómo saber si lo que uno calla es verdad o fantasía, eh? Es bueno tener cuidado con el prójimo.

JUSTINO - Yo no tengo sobrinas...

ALVARO - ¿Cómo que no...?

JUSTINO - Amalia, Fernando y yo... Esa es toda la familia que tenemos.

ALVARO - Pero entonces esa mujer...

(ENTRA AMALIA, VISTE DE TRAJE CHAQUETA Y SE PEINA DISTINTO, LLEVA CARTERA, ES UN ROTUNDO CONTRASTE CON SU ASPECTO ANTERIOR)

JUSTINO - Finalmente llegó, ¿viste? Amalia, este es Alvaro, el empleado de Fernando.

ALVARO - Mucho gusto... *(SE ACERCA Y LA BESA, AMALIA RESPONDE FRIAMENTE, DEJA SU CARTERA EN UNA SILLA, SE QUITA LA CHAQUETA).*

JUSTINO - Está preocupado por la desaparición de Fernando, yo traté de tranquilizarlo, le dije que vos sabías de él, que no había que hacer denuncia a la policía. Pero lo que él quiere saber es qué diablos hace con el quiosco, se lo tiene que bancar solo, el pobre...

AMALIA - Seguro que Fernando va a arreglar con usted todos sus sueldos cuando vuelva.

JUSTINO - Ve bastante a la Susana, parece, ella lo ayuda. Le contó de la sobrina Cristina.

AMALIA - ¿Cómo está Susanita? Hace tiempo que no la vemos.

ALVARO (*dejando sobre la mesa su vaso vacío*) - Ella dice que no la quieren ver, que usted le dijo que se dejara de pensar en Fernando, que iba a ser lo mejor para ella. Que la trató mal. Por eso es que decidí venir yo.

JUSTINO - ¿Cómo fue que no supe nada de eso, Amalia? ¿A qué horas fue que vino la Susana?

AMALIA - Fui yo a verla al supermercado.

ALVARO - Podía haber pasado por el quiosco, también, ¿no?

AMALIA - Fernando dice que con usted no hay problema, que es como mi marido.

ALVARO - Y, ¿cómo es su marido?

AMALIA - Ya lo conoció, parece.

ALVARO - Si, pero no entiendo qué es lo que nos emparenta.

JUSTINO - Que somos cagones, débiles, que no vamos a deschavar a nadie. Eso es.

AMALIA - Al contrario, dijo que usted es un tipo recto, honesto, que cumple con sus responsabilidades y no le va a robar.

JUSTINO - Y que a los dos nos falta boliche y vivimos en la luna. Y que no queremos mejorar nuestro nivel económico ni cambiar de barrio. Y que no entendemos estos tiempos que corren.

AMALIA - Justino, no seas pesado. No le haga caso, le encanta echarse basura encima, es masoquista.

ALVARO - Señora, disculpe, pero tengo que saber algo de Fernando... no puedo seguir así...

AMALIA - Puede, sí, espere un momento. (*SALE HACIA EL DORMITORIO*).

ALVARO - Ella lo sabe todo, ¿eh?

JUSTINO - Es la que manda, la que tiene el poder.

ALVARO - Ya que somos iguales, Justino, ¿qué hacemos?

JUSTINO - La nuestra... apenas eso... Siempre que no se metan y traten de cambiarnos

ALVARO - ¿No le parece que se metieron?

JUSTINO - Y si... a vos te hacen cargar con el quiosco y a mí...

ALVARO - ...con su conciencia.

JUSTINO - No me hagas hablar, sería peor.

ALVARO - Parecería que Dios está mandando algunas señales...

JUSTINO - Ya te dije que no me meto con ese...

ALVARO - (*anota algo en un papel*) Yo voy a traer a Susana, usted tiene que encargarse de traer a Cristina. Así vamos a atar los cabos sueltos. Guarde este teléfono y llame cuando tenga que llamar. (*LE DA EL PAPEL A JUSTINO*).

JUSTINO - Tratá de comprender, Alvarito, no puedo... Es mi hijo. Además, yo qué sé cómo puedo hacer para traer a Cristina...

ALVARO - No estamos juzgando ni condenando a nadie. Estamos ayudando a la vida a cobrar lo suyo. (*AMALIA VUELVE A ENTRAR, JUSTINO GUARDA EL PAPEL*).

AMALIA - (*entregándole un dinero a ALVARO*) - Tome, aquí tiene, use lo que tenga que usar para el quiosco y cóbrese lo que estime le corresponde. Deje todo anotado, eso sí.

ALVARO - Es mucha plata, señora...

AMALIA - ¿Puede o no puede seguir?

ALVARO - Está bien...

AMALIA - ¿Algo más?

ALVARO – Fernando... ¿no quiere que... que yo sepa dónde está, digo...? ¿No me manda noticias, mensajes o algo?

AMALIA - Ya va a venir, ya van a arreglar todo, usted va a salir favorecido de esto, no se preocupe.

ALVARO - ¿Para Susana tampoco hay mensaje?

AMALIA - Hay, sí, que se ocupe de lo suyo y no se meta más en la vida de Fernando. Es lo que le dije en el supermercado.

ALVARO - La pobre anda solita y medio desconsolada...

AMALIA - Ya va a encontrar alguien que la consuele, es muy joven. ¿Algo más, señor Alvaro?

ALVARO - No, no... (*A JUSTINO*) Gracias por el jugo... capaz que nos vemos otra vez, ¿no? Cualquiera cosa, dese una vuelta por el quiosco... Y acuérdesese lo que le dije, no me vendría mal una manito en el trabajo, usted no tiene derecho a retirarse, ¿me comprende? (*SE ESTRECHAN LAS MANOS*) Hasta pronto. (*SALE ALVARO*).

AMALIA - Fernando lo cantó: "El día que se conozcan, se hacen íntimos. Alvarito parece más hijo de él que yo".

JUSTINO - Y, ¿qué otra cosa cantó? ¿Dónde mierda está?

AMALIA - Ya te dije, tiene que viajar, consiguió un negocio bueno, Cristina le dio una mano, está haciendo mucha plata tu hijo y algo de eso nos va a tocar. Todo va muy bien, vos ocupate de tus plantitas y nada más.

JUSTINO - Andan juntos con Cristina, entonces.

AMALIA - Les conviene a los dos. Así es que se hacen las verdaderas parejas.

JUSTINO - ¿No van a venir por acá, alguna vez?

AMALIA - ¿A este barrio de mierda? ¿Para qué?

JUSTINO - Yo qué sé... ver al padre, de vez en cuando...

AMALIA - Ya se va a dar, ya se va a dar... Estoy buscando casa para mudarnos, Justino. Cerca de la costa, como a mi me gusta.

JUSTINO - ¿Ellos te dan la plata...?

AMALIA - Vamos a vivir todos juntos, como una buena familia, capaz que cualquier día de estos tenemos nietos, Cristina no puede dejarse estar mucho tiempo más.

JUSTINO - Mis plantas no crecen cerca del mar... *(SE TOMA LA CABEZA CON LA MANOS, SE INCLINA, VA ARRODILLANDOSE)*

AMALIA - Dejate de embromar, las plantas crecen por cualquier lado, fijate vos los jardines que tiene la gente de la costa...

JUSTINO - Estas son otras plantas... *(CAE AL SUELO, CON LAS MANOS EN SU CABEZA)* No pueden crecer por ahí... no pueden...

AMALIA *(se vuelve y lo ve, se arrodilla junto a él)* - Quieto, Justino, quieto... lo mejor en estos casos es quedarse bien quietito, sin hablar... *(LE TOMA EL PULSO, JUSTINO PIERDE LA CONCIENCIA. AMALIA SE INCORPORA, SE PONE LA CHAQUETA, TOMA SU CARTERA Y SALE LENTAMENTE POR LA PUERTA DEL FONDO).*

(LAS LUCES SE APAGAN HASTA OSCURIDAD).

(SE PRENDEN LA LUCES LENTAMENTE, CONCENTRANDO UN CIRCULO DE LUZ ALREDEDOR DEL CUERPO INERTE DE JUSTINO. A SU ALREDEDOR AMALIA HINCADA LE REvisa LOS OJOS Y LE TOMA EL PUSO, FERNANDO, VESTIDO AHORA CON ROPAS CARAS, TAMBIEN HINCADO y CRISTINA DE PIE, CONTEMPLANDO EL CUERPO EN EL SUELO. HABLAN SIN DEJAR SUS POSICIONES FÍSICA, SOLO CRISTINA CAMINARA CUANDO SE INDICA).

AMALIA - Es una hemiplejia, con seguridad. Lo mejor es dejarlo así.

CRISTINA - Da un poco de pena verlo morir y nada más. ¿Están seguros que no conviene llevarlo a un sanatorio?

FERNANDO - Lo más que podrían hacer es dejarlo hecho un vegetal. Eso nos arruinaría la vida a todos.

CRISTINA - Se le puede poner en una casa de salud...

AMALIA - ¿Para qué? Hace tiempo ya que no le interesa vivir.

CRISTINA - ¿No era que le gustaban las plantas?

FERNANDO - Cristina, papá estuvo hablando con Alvaro, ¿entendés? Mi empleado en el quiosco, ese que te conoce muy bien. Parece que le contó cosas. Por otro lado, Alvaro sigue viendo a Susana, que se cree que vos sos mi prima y vio todo lo de aquella noche. ¿Te das cuenta lo que pasaría si Alvaro y Susana te ven a vos y después hablan con la policía? Papá diría la verdad ante un juez, sería imposible que mintiera.

CRISTINA - Está bien, va a estar mejor si se muere, pobrecito.

AMALIA - (a **FERNANDO**) - ¿Pasaste la mercadería sin problema?

FERNANDO - Tres kilos, ¿qué te parece?

AMALIA - Mañana mismo voy a dosificarla y a hacer las dosis. El laboratorio me está quedando cada vez mejor, compré balanzas nuevas. Y de afuera no se nota ni medio, es tal cual una florería, los clientes que no están en la lista entran y salen como si nada, compran flores, charlan, se van contentos. La misma florería se está transformando en un buen negocio. Y ahora, voy a poner todas las plantas de Justino a la venta, me las sacan de las manos, estoy segura.

FERNANDO - En mi vida te vi tan entusiasmada, mami.

AMALIA - Pero... ¡si es como empezar a vivir recién ahora! Como si la vida me compensara, finalmente.

CRISTINA - Entre los tres logramos armar un buen asunto, sí. Yo con mis conexiones, Fernando con su audacia y usted, Amalia, con esa eficiencia y ese entusiasmo. La plata crece y crece, no da para quejarse.

AMALIA - Bueno, si querés que te diga la verdad, a esta altura no me parece justo que tu sola te lleves el setenta por ciento de las ganancias.

CRISTINA (*moviéndose por la escena, por veces quedará a oscuras*) - ¿Ah, no? Y ¿qué hubieran podido hacer, sin mi, eh? ¿Quién fue a rogarle a los socios de mi marido por las conexiones en el exterior? Y ¿se imaginarán como las conseguí, verdad? Cogiendo con una manga de tipos asquerosos, uno estuvo por matarme una vez. Además, ¿quién les consigue toda la clientela que tenemos, los que pueden pagar buena plata por buena merca?

AMALIA - Pero el trabajo pesado y los riesgos los corremos nosotros.

CRISTINA - Gente como ustedes consigo como nada, para que sepan. Muertos de hambre con ganas de gaita hay por todas partes.

AMALIA - Es justamente en eso que estuve pensando... que en cualquier momento nos dejás en banda...

CRISTINA - ¡Póngale la firma, doña Amalia, póngale la firma a eso! No se olviden nunca quién es la que tiene la manija entre nosotros, ¡nunca!

FERNANDO - No le veo sentido a esta discusión. Todo marcha sobre ruedas, todo va fenómeno, ¿porqué mierda discuten?

(JUSTINO SE LEVANTA SUBITAMENTE, ESTA EN PERFECTAS CONDICIONES DE SALUD)

JUSTINO - Por el poder, hijo mío, es por el poder que discuten. Es por lo único que discute todo el mundo. Pero vos, en el fondo, sos tan gil como tu padre. Vas a tener que llegar a los sesenta años para entender eso. Y, entretanto, vas a seguir envenenando gente con las drogas.

CRISTINA - ¿Qué es esto?... ¿En qué clase de payasada me metieron?

FERNANDO - ¡Te juro que no sabía nada! Mamá, ¿qué estás tratando de hacer?

AMALIA - Esta vez no fui yo, créanme que no fui yo... Esta vez me jodió de lo lindo...

CRISTINA - ¡No voy a soportar un minuto más todo esto! *(VA A SALIR, SE ENCUENTRA CON ALVARO, EN LA ZONA DE ENCUENTRO SE PRENDE OTRO FOCO).*

ALVARO - ¿Los cigarrillos de siempre, señora? *(DETRAS DE ALVARO, ENTRA SUSANA)*

SUSANA - ¡La prima Cristina, espléndida como siempre!

(LOS FOCOS SE APAGAN SUBITAMENTE. OSCURIDAD)

(EL MISMO ESCENARIO, CON LA DIFERENCIA DE QUE SE HAN RETIRADO LAS PLANTAS Y EN SU LUGAR ESTA COLOCADA UNA CAMA DONDE DUERME SUSANA) *(Nota: el cambio puede haber sido hecho*

durante la escena anterior) (ESTAN CERRADAS LAS CORTINAS DE LAS VENTANAS, LA LUZ ES TENUE).

(ENTRA ALVARO POR EL FONDO)

ALVARO - ¿No hay nadie...? (**SUSANA DESPIERTA**) ¿Qué hacés durmiendo acá, vos?

SUSANA - Dejé mi apartamento, puedo ahorrar plata así. Y le hago compañía a Justino, que buena falta le hace, pobre. Date vuelta que me voy a levantar. (**ALVARO LO HACE, SUSANA RETIRA SABANAS Y FRAZADAS, VISTE UNA CAMISETA Y BOMBACHAS. VA HACIA EL BAÑO Y HABLA DESDE ALLI**).

ALVARO - ¿No está Justino?

SUSANA - Anda muy ocupado, ahora. Visita a los tres en la cárcel, habla con los abogados, va a los juzgados, les compra cosas para llevarles... qué se yo. Y no me deja ayudarlo en nada que no sea la florería, todo lo quiere hacer él.

ALVARO - Con razón no te vi más en el supermercado, estás de florista, ahora.

SUSANA - Y tenemos un invernadero en el fondo, también. La gente quedó entusiasmadísima con las plantas de Justino, se vendieron bien caras. Gano más que de promotora y además tengo camioneta.

ALVARO - Y te ahorrás el alquiler... Te vas para arriba, parece... (**EXAMINA LA CAMA DE SUSANA Y ALGUNAS PERTENENCIAS OBTENIDAS FEMENINAS QUE HAY EN UNA MESA DE AL LADO**).

SUSANA - Vos tenés casi todo lo del quiosco, ahora, también debés de tener más plata.

ALVARO - Y también me compré auto, lo necesito para trabajar, puse un empleado... Ahora tendría que buscar una amante y matar al marido, así la historia vuelve a repetirse... (**PAUSA, DEJA DE EXAMINAR LAS COSAS DE SUSANA**) Parecería que todo lo hicimos a propósito.

(ENTRA SUSANA, VISTE CON ROPA DE NOTORIA MEJOR CALIDAD DE LAS QUE USABA. DESCORRE LAS CORTINAS DE LAS VENTANAS, LA ESCENA SE ILUMINA CON LUZ MAÑANERA)

SUSANA - No digas pavadas. Te invito a desayunar.

ALVARO - Ya lo hice.

SUSANA - Un café, entonces. *(SE MUEVE CON SOLTURA Y GRAN FAMILIARIDAD EN LA COCINA, PREPARANDO EL CAFE Y SU DESAYUNO)*

ALVARO - Así que vendieron las plantas... su fantasía favorita.

SUSANA - No tiene tiempo para cuidarlas, ahora, en el invernadero trabajo yo, él me asesora, me dice lo que tengo que hacer. ¡Si vieras lo que estoy aprendiendo de botánica! Y según Justino, tengo mejor mano verde que él, todavía. Además, tengo que ir a los viveros y a la feria de flores. Es bien divertido todo.

ALVARO - Supongo que seguís estudiando...

SUSANA - Más o menos... capaz que doy algún examen. Siempre conviene un título universitario.

ALVARO - ¿Y los presos?

SUSANA – Cristina y Fernando tienen para rato, según parece. Amalia sale en un par de años, no la hicieron cómplice del asesinato, solamente por lo de las drogas es lo de ella. Pero Justino dice que a esta casa no vuelve, la va a poner a nombre mío.

ALVARO - Si, si... es como si lo hubiéramos hecho a propósito... *(SE SIENTA A DESAYUNAR, SIRVE EL CAFE PARA ALVARO, QUE TAMBIEN SE SIENTA).*

SUSANA - ¿Seguís con ganas de meterte a cura?

ALVARO - No, ya no. Ahora sé que soy homosexual, tengo pareja... Igual creo en Dios, claro, ¡sí creeré! Más que nunca.

SUSANA - Tu empleado... ese es tu pareja.

ALVARO - ¿Cómo adivinaste?

SUSANA - Siempre pasa.

ALVARO - El poder nuestro de cada día, dánosle hoy...

SUSANA - Era el pan nuestro de cada día, ¿no?

ALVARO - Era...

(ENTRA JUSTINO, VISTE TRAJE, CORBATA, CAMISA, ZAPATOS Y TIENE EL CABELLO BIEN CORTADO Y PEINADO, LUCE MAS JOVEN).

JUSTINO - ¡Mire a quién tenemos de visita! *(SE SALUDAN CON ALVARO)*
Buena camioneta se compró, compañero. *(BESA EN LA MEJILLA A SUSANA)* ¿Habrá un cafecito para este viejo, también?

SUSANA - Capaz que no. *(SE INCORPORA INTERRUMPIENDO SU DESAYUNO Y SE LO SIRVE, DILIGENTEMENTE).*

ALVARO - Me estaba poniendo al día con las noticias. Parece que a todos nos va mejor, ahora.

JUSTINO - El arte es sacar buenas cosas de las malas. Felizmente tengo experiencia en asuntos judiciales y el abogado no me cobra, todo se lo hago yo, él asesora y firma, nada más.

ALVARO - Y la florería la pudieron seguir, a pesar de todo...

JUSTINO – Hablé con la policía y el juez, se hizo todo muy discretamente, por suerte.

ALVARO - Va muy bien, según me dicen.

JUSTINO - Para vivir, m'hijo, apenas para vivir. Con el veinte por ciento que nos das vos todos los meses, redondeamos.

ALVARO - Justo a lo que vine es a plantear algo de eso... ¿En cuánto me venden ese veinte por ciento?

JUSTINO - ¿Y para qué lo querés comprar? Si estamos bien así.

ALVARO - Voy a agregar una peluquería. Si nos va bien, tal vez ya no tenga sentido seguir con el quiosco. Todo va a aumentar de valor.

JUSTINO - Y no nos querés participar. ¡Si serás malo!

ALVARO - No tiene sentido, ustedes no van a trabajar, no hacen nada y reciben la renta.

JUSTINO - Es que precisamos la renta, m'hijo.

ALVARO - Lo que estoy preguntando es cuánto cuesta esa necesidad.

JUSTINO - Dejámelo pensar...

ALVARO - ¡Quién lo ha visto y quién lo ve, Don Justino!

JUSTINO - Cosas que mandó la vida, m'hijo, yo no tengo la culpa. Yo sólo respondí como había que responder.

ALVARO - ¿Se acuerda la primera conversación que tuvimos entre los dos?

JUSTINO - ¡Cómo no! Ahí fue que empezó todo.

ALVARO - No, no... todo empezó con un asesinato.

JUSTINO - No es el término jurídico que corresponde.

ALVARO - ¿No tendremos que matar a alguien nosotros también, en algún momento? O capaz que alguien nos tiene que matar a nosotros...

JUSTINO - Esperemos que no... ¿Porqué iba a ser...?

ALVARO – Por nada, por nada... Lo piensa, entonces, y después me dice la cifra. Te agradezco el café, Susana.

SUSANA - Cuando gustes, a las órdenes. Un día podrías venir a cenar con tu amigo, eh.

ALVARO - Si cerramos el trato, será para festejar.

JUSTINO - Festejaremos, claro que sí. Hasta pronto. *(SE DAN LA MANO CON JUSTINO, SUSANA ACOMPAÑA A ALVARO HASTA LA PUERTA Y SE DAN UN BESO DE DESPEDIDA. SALE ALVARO)*

SUSANA - Se le ve bien, eh.

JUSTINO - No le habrás dicho de la plata ¿no?

SUSANA *(volviendo a desayunar)* - Quedamos en que eso era secreto de los dos y de nadie más.

JUSTINO - Lo principal es que no hay pruebas. Era plata escondida y ellos dijeron que se la habían gastado. Mientras dependan de mí para los abogados, no van a decir otra cosa. Lo que sí, hay cuentas que arreglar en la florería, todo

tiene que quedar como que sale de ahí. Yo te voy a explicar cómo se hace en la contabilidad.

SUSANA - Y, ¿cuándo salgan de la cárcel?

JUSTINO - Dependerán de nosotros, no tendrán otro remedio, ya lo tengo todo pensado y te lo voy a escribir, por si me muero.

SUSANA - Vos no te vas a morir por mucho años, Justino. Yo te necesito y te voy a dar vida.

JUSTINO - ¿Terminaste tu desayuno?

SUSANA - Si, ya salgo para la florería...

JUSTINO - No, antes vamos a hacerlo...

SUSANA - ¿En plena mañana?

JUSTINO - Lo preciso.

(SUSANA VUELVE A CORRER LAS CORTINAS, LA ESCENA VUELVE A TENER LUZ TENUE, LUEGO SE DIRIGE AL APARATO DE AUDIO ROBADO Y PONE UNA MUSICA DE BOLERO. JUSTINO SE HA INCORPORADO, SE HA PASADO LAS MANOS POR EL PELO Y ABROCHADO EL SACO, LUEGO SE LE ACERCA)

JUSTINO - ¿Baila, joven? *(SUSANA LO ABRAZA PARA BAILAR)* No, así no, acordate, ellas siempre empezaban con el codo de ellas en el hombro de él para impedir el acercamiento. *(SUSANA LO HACE, BAILANDO JUSTINO PONE LA MUSICA MAS FUERTE)* Y de a poco, muy de a poco ella iba aflojando el brazo y él la iba acercando, las cabezas todavía alejadas. *(SUSANA LO HACE, SIGUEN BAILANDO)* Después hacían carita, pero con mucho cuidado, de a poco, todo de a poco... Y finalmente ella dejaba correr el brazo por el hombro de él, se estrechaba más y con la mano le acariciaba tímidamente la nuca... ¡Eso, eso, qué maravilla, Dios mío, qué maravilla! *(SIGUEN BAILANDO, LAS LUCES SE VAN APAGANDO LENTAMENTE, LA MUSICA DE BOLERO SUBE DE VOLUMEN).*

F I N de

"EL PODER NUESTRO DE CADA DIA"

Alberto Paredes
febrero-abril 1998